



El timbiriche virtual de las donaciones de sangre

Mientras algunas personas se debaten entre la vida y la muerte en instituciones cubanas de Salud, otros ciudadanos se aprovechan de tales circunstancias y, al margen de la ley, venden donaciones de sangre, sobre todo, a través de las redes sociales; mercado donde han llegado a solicitar hasta 12 000 pesos, 100 USD, comida e, incluso, un celular de avanzada generación

ARELYS GARCÍA ACOSTA

Donaciones de sangre en timbiriche virtual. Decenas de posts en Facebook de grupos de varias partes de Cuba muestran, de un lado, a quienes anuncian, a voz en cuello, la venta de su sangre como si se tratase de una zapatilla de marca; del otro, a los familiares dolientes, los que en un “necesito con urgencia” piden, casi imploran, una donación salvadora:

“Cambio donación de sangre O+ por móvil 4G preferiblemente Redmi 9A. No me gustan los Samsung, esa marca como última opción; pero nada de J2 o J3”. “Soy O+ y soy donante, no la vendo, pero la cambio por comida”.

“Necesito un donante O+. Si va a cobrar 9 000 o 12 000 pesos, como ya me han pedido, no me escriba. Es para una operación”.

“Grupo, yo sé que la comida está difícil y todo el que está donando su sangre está pidiendo dinero; pero, coño, denle suave”.

“Misericordia”, se persigna desde la cama 8 de la sala de Hematología del Hospital General Provincial Camilo Cienfuegos, de Sancti Spíritus, la abuela Esperanza Pérez, quien padece de leucemia mieloide aguda y ha precisado transfundirse tres veces.

“No quisiera que empeorara mi salud porque si no hay sangre, está bastante cara comprarla”, dice la abuela Esperanza, mordiendo las palabras de impotencia.

El mercadeo de la sangre en espacios físicos y virtuales es una realidad en Cuba, nacida de la pérdida de valores ético-morales en un segmento de la población y de la falta de las donaciones necesarias para cubrir la demanda de diferentes unidades asistenciales, fenómeno del cual no escapa Sancti Spíritus.

Las cifras son elocuentes. Al término de 2020, la nación reportó 357 665 donaciones voluntarias de sangre, y en el 2023, 254 845; ello significó 102 820 menos, de acuerdo con la Oficina Nacional de Estadísticas e Información. Por su parte, nuestro territorio registró 13 634 donaciones en 2021 y 7 252 en 2024; reducción ascendente a 6 382, según la dirección del Banco Provincial de Sangre. A todas luces, el Programa Nacional de Sangre (PNS) demanda oxigenarse.

Porque detrás de los números siempre hay rostros y nombres y, en este caso, vidas por salvar, urge preguntarse: ¿se han perdido de vista a los donantes potenciales?, ¿existe poder de convocatoria de las organizaciones de masas?, ¿por qué la crisis de valores prospera como la mala hierba?

EN LAS ARTERIAS DE LAS CAUSAS

Asegurar la disponibilidad de sangre y garantizar la asistencia médica devienen quebradero de cabeza en los últimos años en Sancti Spíritus. A juicio de la doctora Mirta Santos León, directora de Asistencia Médica de la Dirección General de Salud, “una de las causas ha sido la falta de donantes, y en ello ha influido la planificación, la organización y el aseguramiento.

“Ha sido irregular la situación del transporte para el funcionamiento de los bancos de sangre móviles y, también, el aseguramiento para las meriendas de los donantes. En 2024 hubo un período en que se careció de bolsas colectoras; este año no han faltado; sin embargo, el problema radica en la disposición para donar”.



La provincia reportó en 2024 la cifra más baja de donaciones de sangre de los últimos cinco años.

Foto: Oscar Alfonso

En el torrente de causas, otras salen a flote, en opinión de la doctora Naylet Morales, asesora provincial del Departamento de Urgencias y Emergencias Médicas: “A partir del 2020, la covid hizo decrecer el flujo de donantes, y el país necesitó hacer compras excesivas de recursos para enfrentar la pandemia. Esta realidad y las restricciones del bloqueo para adquirir las bolsas colectoras afectaron la no disponibilidad de estas en los bancos”.

Ahora bien, ¿cuál es el potencial actual de donadores voluntarios de sangre? La respuesta anda en muletas. ¿Cuántos de los que figuran en las antiguas listas del Banco Provincial, de los centros de extracción y de los consultorios médicos sobrevivieron a la covid, emigraron o rebasaron los 65 años?

En opinión de Raumara Ramos Jiménez, directora en funciones del Banco Provincial de Sangre, el PNS hay que tocarlo con las manos. “Surtimos todos los hospitales, desde el Programa de Atención Materno-Infantil hasta las emergencias. Eso es prioridad.

“El trabajo de la atención primaria en la dispensarización y la citación al donante hay que retomarlos. Los consultorios tienen la dispensarización de pacientes sanos y, antes, tenían sus donantes localizados y los llamaban cada tres meses”.

A no ser por las convocatorias que realizan los ministerios del Interior y de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, además de la Universidad de Ciencias Médicas, pudiera pensarse que las donaciones voluntarias están, prácticamente, en fase de extinción.

¿Falta intersectorialidad?

“Este trabajo tiene que hacerse entre todos. El médico de la familia puede tener identificado el potencial de donantes, pero es el trabajo educativo y de persuasión el que hace falta realizar entre todos para tener brazos dispuestos a donar”, concluye Mirta Santos.

¿La Atención Primaria se ha desentendido del Programa Nacional de Sangre?

“No es que se haya desentendido, es que esta actividad necesita de mayor atención. El consultorio es la célula fundamental que tiene hoy Salud porque es donde más se conoce a la población”, manifiesta la doctora Naillet Morales.

La calidad de la merienda y la situación del transporte también pesan en el deterioro del PNS. A juicio de Raumara Ramos, “es necesario que la merienda tenga más calidad. Si llegamos a un lugar con el que tenemos contrato y nos dicen: ‘lo que tenemos es mortadella’, tenemos que llevárnosla”.

¿Considera que no existe suficiente

ocupación sobre el tema?

“Hay que tocar con las manos que los bancos de sangre sean prioridad para todas las unidades que nos tienen que despachar”, remarca Ramos Jiménez.

Si de preeminencia se trata, los bancos móviles apenas respiran. Por carencia de transporte, no se llega a Tunas de Zaza y a otros sitios del territorio con gran potencial de donantes. Aunque hoy se labora en la reparación de un vehículo, ¿por qué desde hace más de dos años el Banco Provincial no dispone de medio propio?

En el caso específico del centro de extracción de sangre de Trinidad —hoy con los peores resultados en el territorio y con un cuestionable estado constructivo— depende del transporte que, irregularmente, ubique la Dirección General de Salud u otra entidad. “En Topes de Collantes, los donantes se han citado hasta ocho veces, y no hemos podido ir por no disponer de carro”, aclara Barbarita Altunaga Villas, al frente de esa institución.

¿Ha contado con el apoyo de las instituciones y del Gobierno?

“En algunas ocasiones, no siempre. Cuando tenemos la sogá al cuello hemos tenido el apoyo. En los últimos días, el Gobierno y algunas empresas se comprometieron a ayudarnos”, dice Altunaga.

En marzo de 2024, el Buró Provincial del Partido llamó a reactivar el PNS. En palabras de Deivy Pérez Martín, miembro del Comité Central del Partido y primera secretaria de la organización política en el territorio, en el retroceso del programa ha incidido la desmovilización de los donantes por insuficiencia de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR); “corresponde a estos, de conjunto con Salud, revitalizar este movimiento. Salud en su función de dispensarizar las personas aptas para donar sangre y los CDR en ir casa a casa. En este propósito debe articularse el Partido, la FMC, la UJC y la CTC”.

A más de un año de este llamado, las venas del sistema de donaciones voluntarias de sangre siguen obstruidas. ¿Cuánto ha influido en ello la pérdida del poder de convocatoria de los CDR y otras organizaciones de masas?

“Hay que tocar con las manos que los bancos de sangre sean prioridad para todas las unidades que nos tienen que despachar”

Jorge Luis Nápoles Marín, coordinador provincial de los CDR hasta fecha reciente, alega que “eso no anda como antes; es una realidad que no la justifica ni el bloqueo ni la situación económica. El plan mensual del territorio es de 1 000 donaciones; hoy lo incumplimos”.

¿Hay apatía o falta tocar puertas en el barrio?

“Tenemos que tocar puertas. Asumimos la crítica de que no hacemos audiencias sanitarias o barrio debates con este tema. Sancti Spíritus cuenta con 308 000 cederistas y tiene un plan de 12 000 donaciones al año. Tenemos de sobra brazos para donar”.